

Sentirse país, construir patria*

Tony Mifsud S.J. | Revista Mensaje



En el mes de agosto celebramos el día de la solidaridad; en septiembre, el mes de la patria. La primera celebración se debe a la labor de Alberto Hurtado Cruchaga S.J., el gran defensor de los pobres en Chile.

La segunda celebración también puede aprender de él qué significa ser patriota o, que es lo mismo, hacer patria. Además, no está de más recordar que el fundador de esta revista es el mismo Padre Hurtado.

SENTIDO DE PATRIA

El Padre Hurtado insiste en que el problema es buscar *soluciones individuales a problemas que son sociales; como buscamos soluciones nacionales a problemas que son internacionales*. Por lo tanto, *no basta llamar a algunos amigos de buena voluntad para ponerlos a solucionar algunos problemas*.

En esta perspectiva, el Padre Hurtado invita a cambiar el significado de la palabra patriotismo y de lo que, de verdad, representa ser patriota. *El patriotismo puede presentarse no como un sentimiento orgulloso, despreciativo de los demás pueblos, ni como una exaltación bullanguera, sino como el amor a la comunidad nacional, de su historia, de sus tradiciones, de la misión que a su Patria le corresponde desarrollar. Porque una Patria es más que la lengua y el suelo: una misión espiritual que cumplir*.

El Padre Hurtado insiste: *El patriotismo no ha de ser belicoso con otros países. La nación, más que por sus fronteras, se define por la misión que tiene que cumplir. Querer que la Patria crezca no significa tanto un aumento de sus fronteras cuanto la realización de su misión. Pero, entonces, ¿cuál es la misión de mi Patria? ¿Cómo puede realizarla? ¿Cómo puedo colaborar a ella?*

SENTIDO SOCIAL

Justamente, para contestar estas preguntas, se requiere de parte de todos, y cada uno, *un hondo sentido social*. Así, *los profesionales y la juventud estudiosa deberían acercarse al pueblo para conocer sus problemas, organizar cruzadas de educación y cultura, estudiar cómo abaratar la vida, cómo crear nuevas riquezas, cómo servir con más eficiencia y menos costo, pensando que una profesión más que un medio de lucro es un servicio*.

El sentido de patria, si consiste en un auténtico amor a la comunidad nacional, exige el sentido social que encuentra su expresión en la solidaridad activa. *El concepto de patria, como el de familia bien entendido, exige sacrificios para que haya entre todos los miembros de la familia nacional, si no la igualdad que es imposible, al menos una vida digna de hombres para todos. De lo contrario, ¿qué puede significar la patria para esos parias que nada han recibido de ella? ¿Cómo podrán amarla y respetarla, cuando ven que en ella se descuidan y atropellan los derechos humanos fundamentales?*

Esta actitud es fruto de la opción por la solidaridad, que es expresión de la fe en la paternidad de Dios y, por consiguiente, de la exigencia del amor fraternal humano. Sin embargo, a los católicos chilenos se *les ha reprochado con frecuencia no haber luchado valientemente en el terreno de la justicia, y hasta no haber sabido comprender y haberse opuesto a quienes lo hacían*.

Por consiguiente, el Padre Hurtado sugiere la necesidad imperante de una nueva mentalidad, que nace de la solidaridad (ese *vínculo íntimo que une los unos con los otros* para la obtención de los beneficios en la sociedad), y se expresa en un sentido social (esa *actitud espontánea para reaccionar fraternalmente frente a los demás, que lo hace ponerse en su punto de vista ajeno como si fuese el propio; que no tolera el abuso frente al indefenso; que se indigna cuando la justicia es violada*), que, a su vez, se traduce en una responsabilidad social (el *no contentarse con no hacer el mal, sino que está obligado a hacer el bien y a trabajar por un mundo mejor*).

Una actitud, explica el Padre Hurtado, es un *estado de ánimo* que prepara para enfrentar un problema y buscar una solución, de tal manera que a un sujeto *le dará una simpatía espontánea por la verdad, una connaturalidad con el bien que lo dispondrá a abrazarlo, creará en él una actitud de alma que es mucho más importante que la ciencia misma*. Por ello, *antes de entrar a estudiar los problemas y mucho antes de ha-*

* Las citas están sacadas de: *Reformas de las estructuras sociales; Humanismo social*, 1947; *Moral Social: obra póstuma del Padre Alberto Hurtado, S.J.*, 2004; *Sindicalismo: historia, teoría y práctica*, 1950; *Fundamento del amor al prójimo*, Discurso a 10.000 jóvenes de la Acción Católica, 1943; *Nuestra responsabilidad en la vida*, 1948; *Puntos de educación*, 1942; *Caná de Galilea*, 1946; *Los pobres*; Jaime Castellón S.J., *Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado*, S.J., 2003).

blar de reformas y de realizaciones, es necesario crear en el alma una actitud social, una actitud que sea la asimilación vital del gran principio del amor fraternal.

Por consiguiente, el sentido social es aquella cualidad que nos mueve a interesarnos por los demás, a ayudarlos en sus necesidades, a cuidar de los intereses comunes; en otras palabras, es aquella aptitud para percibir y ejecutar prontamente, como por instinto, en las situaciones concretas en que nos encontramos, aquello que sirve mejor para el bien común. El sentido social es la formación de una empatía que sabrá traducirse en acción concreta. Por ello, no es correcto olvidar que ser católicos equivale a ser sociales.

SENTIDO DEL POBRE

Antes de su muerte, el Padre Hurtado habló de un proyecto que tenía para escribir un ensayo sobre el *sentido del pobre*. En tres cartas, correspondientes a enero de 1952, habla de ello.

Al padre Arturo Gaete S.J. le cuenta: *Espero escribir este verano (¿o comenzar?) algo sobre el sentido del pobre. Yo creo que allí está el núcleo del cristianismo y cada día hay más resistencia e incompreensión a todo lo que dice pobreza. A su amigo Julio Silva Solar le informa: Estoy escribiendo un libro que llamaré «Moral Social», por no llamarlo «Doctrina Social Católica»; y si me da el tiempo quisiera garabatear algo que tengo muy adentro, «el sentido del pobre». Y, por último, en una carta dirigida a Hugo (fecha el día 8 de enero) también dice: Estoy escribiendo algo sobre «el Sentido del Pobre» y algunos puntos sociales.*

Claramente, este proyecto era muy importante para el Padre Hurtado, ya que era *algo que tengo muy dentro* y que consideraba como el *núcleo del cristianismo*. Lamentablemente, no se conoce ningún manuscrito del Padre Hurtado con el nombre de «El sentido del pobre». Sin embargo, no resulta nada difícil intuir las grandes líneas de su pensamiento al respecto, porque, felizmente, en algunos de sus escritos anteriores se encuentran referencias explícitas a lo que él entendía con la frase *el sentido del pobre*.

El Padre Hurtado sostiene que la vida auténticamente cristiana se resume en una orientación de los hombres hacia Dios mirado como Padre, real y absolutamente Padre, Padre de verdad. Por ello, los hombres somos hermanos, unidos en el Redentor que es nuestra cabeza, y vinculados por el «mandamiento nuevo» y fundamental del amor, es decir, de la caridad fraterna. Esto significa que los cristianos tenemos la responsabilidad del mundo, esa es nuestra misión. Sin embargo, en Chile se encuentra toda esa gente que vive en los tugurios y conventillos, hombres que no tienen donde dormir: la cola llegaría de aquí al canal San Carlos y seguiría hacia la Argentina; gente que no tiene que comer, tuberculosos que arrastran su debilidad y no tienen dónde descansar o alimentarse.

Y, se pregunta el Padre Hurtado, ¿cómo estamos reaccionando los cristianos frente a esta realidad trágica? Esta responsabilidad es de todos y cada uno. Es decir, *la suerte del más pobre prójimo me interesa a mí, porque soy su hermano, hijos ambos del mismo Padre común*, y, por ende, *nadie puede serme extraño*. Esto, a su vez, implica que es preciso que cada uno tome su vida cristiana en

serio, porque Cristo me ha entregado su obra, me ha confiado sus intereses, las almas.

Hay que tener auténtica devoción por el pobre, porque «lo que hacéis por el último de estos mis hermanos, por Mí lo hacéis»; es decir, ese pobre, ese niño, ese borracho. Amarlos, no avergonzarnos de ellos, comer un pedacito más chico de pan para tener qué darles. En nuestros tiempos, se lamenta el Padre Hurtado, *hay falta inmensa de espíritu sobrenatural, evangélico puro*, porque esta devoción es fruto de la fe en

¿Por qué algunos han de vivir en tanta abundancia y satisfacer hasta los deseos más inútiles de una curiosidad estudiada, mientras su hermano no puede sostener a su familia, ni calmar el hambre que lo devora?

Dios Padre que nos hace a todos hermanos.

Frente a la presencia tan masiva de vagos (más de cinco mil en Santiago), el Padre Hurtado reacciona a partir de su fe, afirmando que *cada uno de esos seres es Cristo; el pobre es Cristo que vaga miserablemente por las calles de Santiago tendiendo la mano y pidiendo una limosna. ¡Él mismo, en su Cuerpo Místico, está muriendo de tuberculosis en la calle o debajo del puente!*

Citando a Bossuet, el Padre Hurtado dice que *la Iglesia es la sociedad de los pobres, la ciudad para ellos construida*. Así, en la primera comunidad cristiana, los ricos al entrar se despojaban de sus bienes y los ponían a los pies de los Apóstoles, a fin de venir a la Iglesia, que es la ciudad de los pobres, con el corazón de la pobreza. Los pobres son nuestros primogénitos en la familia de Jesucristo y la Iglesia es Iglesia de pobres.

En la Iglesia, *la Iglesia de los pobres, los ricos también tienen entrada con un pasaporte, el servicio de los pobres*. Uno se pregunta: *¿Por qué algunos han de vivir en tanta abundancia y satisfacer hasta los deseos más inútiles de una curiosidad estudiada, mientras su hermano no puede sostener a su familia, ni calmar el hambre que lo devora?* Pero, justamente, *para llenar esta desigualdad, [Jesús] ha fundado su Iglesia en la que recibe a los ricos, pero para servir a los pobres.* MSJ